

Procreación y miseria

Ley de Malthus

V II

Existe enorme desproporción entre dos leyes naturales; hay una diferencia marcadísima entre la facultad reproductora de la raza humana y la productibilidad del suelo; es decir, entre el amor y el hambre.

Por otra parte, Malthus, exagerando las concesiones hechas a sus críticos, admitió que la productibilidad de la tierra sigue igualmente un proceso ascensional, cuando en realidad no es así; la aptitud productiva del suelo no es proporcional a los capitales y al trabajo que en ella se emplean.

Aunque mi gusto sería explicar íntegramente la ley de Malthus y sus aplicaciones a la vida cotidiana, me veo imposibilitado de hacerlo, puesto que el espacio de que dispongo es limitado y la exposición doctrinaria malthusiana requiere mayor extensión (1).

Pero, a pesar de los medios *represivos* naturales, que son obstáculos, el aumento de población, verbigracia: las guerras, los asesinatos, los accidentes, las epidemias, las ocupaciones insalubres, el exceso de trabajo, la falta de higiene, el hambre, la tuberculosis, el alcoholismo, los suicidios y los infanticidios; a pesar, también, de los medios *preventivos*: aborto, castidad, anticoncepción, etcétera, continúa latente el peligro de la sobrepoblación, amenazando al género humano con graves quebrantos.

Este es el punto principal del asunto, que ha motivado todos los sofismas vertidos contra la ley de población.

Para mejor corroborar nuestro aserto, veamos lo que dice la *Encyclopedie Anarchiste* refiriéndose a la doctrina de Malthus: «Los malthusianos no pretendieron jamás que la tierra hubiese llegado ya a su mayor grado de rendimiento, y que pudiese nutrir a mayor contingente de habitantes de los que existen en la actualidad; no afirman que la producción se estanque, antes al contrario, reconocen que aquélla es susceptible de aumentar mediante un cultivo adecuado y la incorporación a la agricultura de terrenos antes en barbecho, por medio, también, de un empleo de

capital y trabajo más considerable, así como por la inteligencia y laboriosidad de los habitantes del campo, y, sobre todo, por una prudente economía de todas las fuerzas productivas y del conjunto de la producción.

«Los malthusianos dicen que cualquier acrecentamiento en el volumen de las subsistencias, dará como resultado —mientras la facultad reproductora no esté sólida y generalmente limitada— un aumento correspondiente en la población y que, así, la relación entre ambos términos continúa siendo la misma.

«Todas las naciones, la Tierra entera, están en exceso pobladas, no en relación a su superficie, sino comparativamente a los productos disponibles.»

Este conciso y admirable artículo de la *Encyclopedie Anarchiste*, firmado por C. Lyon, rebate asimismo unas afirmaciones de Kropotkin de la siguiente manera: «...a nuestro entender, no hay argumento más falaz ni más ridículo que el que presentara Kropotkin al afirmar que pueden obtenerse cuantiosas cosechas en espacios reducidísimos. Experimentamos —añade— cierta humillación pensando que semejante argumento puede causar la delicia de multitud de escritores y periodistas burgueses o libertarios. Aunque este hecho no es otra cosa que la aseveración de aquella frase que afirma: un espíritu generoso puede ser, al mismo tiempo, un espíritu equivocado.»

Algunos párrafos después, y refiriéndose al argumento de la productibilidad del suelo, dice:

«El doctor Ch. V. Drysdale, analizando este aspecto, escribió: «En un futuro no lejano podrán realizarse maravillas agrícolas; pero, ¿puede la razón admitir que tales maravillas podrán atender a las necesidades de la población mundial, admitiendo que ésta doblase cada seis lustros?»

Por mi parte me atrevo a afirmar que no, porque a pesar de los progresos realizados, la productibilidad agrícola deja mucho que desear.

«Tampoco las píldoras azoadas de Berthelot podrían vencer esta dificultad. Puesto que, aun cuando la síntesis amoniacal y la radioactividad nos permiten abrigar algunas esperanzas, lo cierto es que no nos alimentan.»

Además, los neomalthusianos han demostrado hasta la saciedad que tampoco esos recursos resolverían el problema.

El día en que baste una píldora para nutrir a un individuo, la facultad reproductora del género humano aumentará los nacimientos,

(1) Para conocer a fondo las teorías malthusianas y neomalthusianas, así como para estudiar las soluciones que ellas aportan a los problemas sociales y del sexo, recomendamos la lectura del interesantísimo libro de G. Hardy, *El exceso de población y el problema sexual*, que está editando ESTUDIOS.

de tal suerte, que al poco tiempo no habrá suficientes píldoras para todos...

Por otra parte, la Tierra no se ensancha, no aumenta de volumen, y este es un argumento incontrovertible...

Veamos, no obstante, lo que dice la *Encyclopedie Anarchiste* a este respecto:

«Pero sin enfrascarnos tan a fondo en el asunto, los malthusianos demostramos que la cosecha francesa de cereales es poco más o menos igual en 1928 que en 1852; que es muy inferior a la de los años que precedieron a la guerra y que estamos muy lejos de las abundantisimas cosechas imaginadas por Kropotkin y sus seguidores.

»Y no sólo hemos de lamentar la indigencia alimenticia. También con relación a los capitales existe superabundancia de individuos, o sea, el peso de la población total sobre la riqueza colectiva.

»La mayor dificultad con que han de tropezar los revolucionarios, el escollo insuperable que ya atascó a los comunistas rusos, es el de proporcionar bienes materiales a una población en exceso numerosa comparada con los productos disponibles para el reparto.

»Aunque los anarquistas triunfáramos, que desapareciese la autoridad, nos hallaríamos inmediatamente abocados al problema —legado del autoritarismo— de la insuficiencia de subsistencias, y, por consiguiente, al de la pobreza común, insoportable y generadora de desórdenes...»

Por esta misma causa afirmé hace un año en la Argentina, de acuerdo con las teorías de Drysdale, que el problema social, el humano, es de orden sexual.

Después de leer a Malthus y a Drysdale, me convencí de que la ley de la población constituye la base de todo el problema sociológico contemporáneo.

La solución del mismo no fué advertida por Malthus, sino por Drysdale, que en este respecto fué un verdadero vidente.

Su teoría preconiza una emancipación femenina, amplia e íntegra, con la que se suprimiría la prostitución, al tiempo que aparecería la maternidad deseada y consciente, sana, radiante y dichosa, según la feliz expresión eugénica, neomalthusiana.

«Resulta casi increíble, para nosotros, los neomalthusianos, que los más eminentes propagandistas —líderes— de los partidos políticos o de los credos sociales, hayan sido hostiles, no sólo al malthusianismo como doctrina económica, sino también al neomalthusianismo en calidad de instrumento revolucionario. Ni Proudhon, ni Marx, ni Bakunine, por ejemplo, admitieron como medio de combate social la limitación de nacimientos de proletarios.»

Esa fué su equivocación fatal. Porque es tan profundo el valor de renovación que lle-

va en sí el neomalthusianismo, que sus efectos manifestaríanse inmediatamente. Puesto que no cabe duda alguna de que cuando hay pocos trabajadores disponibles los salarios se elevan, y que los países donde se practica la restricción de la natalidad sufren menos que los otros las consecuencias de la crisis mundial: el paro forzoso. Francia, por ejemplo, es una de las naciones donde hay menos cantidad de parados y en la que el obrero goza de un relativo bienestar.

Así, pues, se impone la siguiente conclusión: toda tentativa encaminada a implantar la paz, a disminuir la miseria, a generalizar el bienestar o a instaurar la fraternidad, no obtendrá un éxito real y duradero si no va precedido de una restricción consciente de los nacimientos; si no le antecede una maternidad libre, inteligente y limitada.

El problema humano es, pues, un problema sexual: abarca la nutrición y multiplicación de la especie, los dos instintos predominantes de nuestra naturaleza animal.

El corolario ético es evidente.

El secreto de la esfinge reside en el conocimiento de las leyes naturales, porque la Naturaleza no se deja engañar. Luego puede el hombre defenderse contra las hostilidades naturales, después de conocer sus fuerzas y sus efectos.

Los motivos invocados para desencadenar la represión contra las ideas malthusianas resúmen en el siguiente postulado burgués-capitalista-religioso: «La patria necesita soldados; la fábrica, obreros, y la Iglesia, fieles.»

Aquí puede aplicarse adecuadamente la frase de Bakunine: «El sacerdote, que representa a Dios, embrutece el cerebro para que el soldado, que representa al rey, tiren al cuerpo. El producto del robo se divide entre ambos ladrones.» («Dios y el Estado.»)

Cabe afirmar, además, que no hay país alguno en donde pueda aseverarse exista superpoblación, puesto que las estadísticas —que siento no poder reproducir— demuestran categóricamente lo contrario.

Lamento, asimismo, no poder transcribir otros datos demostrativos de que el exceso de nacimientos acarrea inevitablemente la crecida mortalidad infantil.

Veamos, no obstante, las conclusiones de una estadística que me proporcionó el ilustre médico argentino doctor Juan Lazarte, uno de los más dignos y nobles «camaradas» nuestros.

¡Por cada 7.389 niños que nacen, mueren 3.451, o sea, casi la mitad!

Juan Marestán y otros autores, que tratan del problema sexual, reproducen estadísticas parecidas concernientes a Francia, Italia, Rusia, etc.

Las cifras publicadas por Pleetz, demuestran que por cada 1.000 niños muertos, 220

eran primogénitos; 330 ocupaban el séptimo lugar en la prole y 597 eran los que habrían sumado diez o más en la familia.

Hamburger, de Alemania, cita una estadística personal, semejante a la que me proporcionó el doctor Lazarte, aunque algo atenuada.

«La mortalidad infantil —dice— en las familias que sólo tienen un hijo es de un 23 %, mientras que en los hogares de ocho hijos se eleva a 51 %, alcanzando el 69 % en aquellos casos en que la prole va de 10 a 15.

La mortalidad infantil en España es pavorosa. Y podemos decir que igual ocurre en los demás países latinos.

Siendo así, ¿por qué hacerles nacer? ¿No os dais cuenta, proletarios, del esfuerzo, de la riqueza y de las perspectivas liberadoras que desperdiciáis con semejante actitud? ¿No veis de qué modo os corroe la depresión moral?

¿De qué os sirvieron las inquietudes, las ansiedades, los gastos y los temores con respecto al nuevo ser, antes de que naciera y durante todo el período de embarazo, si después debe fallecer ocasionándoos nuevas pérdidas?

No hay despoblación. Lo que sí existe en todo el mundo es sobrepoblación. Y ante las lamentables consecuencias de semejante estado de cosas, no podemos menos que estremercarnos pensando en la actitud hostil de muchos revolucionarios. Kropotkine le decía a Paul Robin: «Estás estorbando el advenimiento de la Revolución.» James Guillaume escribía: «Eres un obstáculo para la emancipación del obrero.» Y Elíseo Reclus negábase a publicar en su periódico los artículos neomalthusianos, so pretexto de que este asunto era de índole particular, y que, desde el punto de vista general, la limitación de nacimientos era tan sólo una «gran mixtificación».

Ante toda esta coaligación de juicios y actividades adversas, no podemos por menos que sentir profunda admiración hacia ese gran hombre que se llamó Paul Robin, cuya perseverancia igualaba a la magnitud de sus sentimientos fraternales. Si todos los anarquistas se hubiesen tomado el trabajo de estudiar este asunto con el detenimiento y la imparcialidad que lo ha hecho Sebastián Faure, como él habrían cambiado de opinión.

La prueba patente del interés político de la superpoblación, la aporta el cinismo de Mussolini premiando la natalidad y pregonando a los cuatro vientos que dentro de poco tiempo Italia tendrá que exportar italianos a otras naciones, a fin de engrandecer el futuro imperio de Roma —cerebro y corazón del mundo— y marcar en el calendario la «era mussoliniana».

Para la reducida capacidad mental de los reaccionarios y de algunos revolucionarios que sustentan la teoría de la superpoblación, la mujer no es otra cosa que una máquina destinada a fabricar carne de cañón o de barricada. Para ellos no existe el problema femenino; consideran sencillamente a la mujer como un receptáculo de expansiones genéticas.

La libertad, la Acracia que anhelan, es sólo para hombres.

La mujer para ellos está al servicio de la procreación irreflexiva e inconsciente. Es tan sólo la matriz fecunda e inagotable destinada a producir los soldados burgueses, o bien los soldados rojos de la revolución social...

MARÍA LACERDA DE MOURA

La mortalidad infantil y los salarios de los padres

Una Comisión municipal de Amsterdam, nombrada al efecto recientemente, ha realizado una investigación acerca de la mortalidad infantil, cuyos datos han resultado bastante elocuentes. Helos aquí:

En el período entre 1926 a 1931, la mortalidad infantil ha alcanzado la cifra de 722.824, con un promedio de 122/8 por mil.

En las familias cuyos padres reciben socorro en concepto de desocupado forzoso, la mortalidad infantil ha sido de 497/2 por mil.

En las familias cuyos padres ganan menos de 2.500 marcos anuales, la mortalidad de niños ha sido de 324/6 por mil.

En las familias en que los padres ganan más de 4.000 marcos anuales, mueren 92/9 niños por cada mil.

Y en las familias en que el padre gana más de 5.000 marcos, la cifra baja a 33/4 por mil.

Sería curioso que en España, donde los Municipios son tan diligentes y cuidadosos cuando se trata de exprimir al contribuyente con toda clase de gabelas e impuestos, se realizara una investigación semejante.

¡Los resultados serían asombrosos!

Libertad sexual de las mujeres por Julio R. Barcos

No es un libro procaz y obsceno; al contrario, es un alto exponente de la moral racional y lógica que otorga a la mujer el derecho de decidir su corazón de acuerdo con sus propios impulsos. Es un libro atrevido, porque la gazmoñería de la moral corriente ha impregnado de hipocresía falaz y absurda los sentimientos más naturales que palpitan en el fondo de nuestra conciencia. —Precio, 3 pesetas; encuadernado en tela, 4'50 pesetas.